“El Último Día” – Pr. Jim Sprengle – 24 Pentecostés
8 de noviembre de 2026

I. **1 Tesalonicenses 4:13-18** – lectura ya realizada
II. **¿Estás listo para que Jesús regrese en el Último Día**?
   a. Dependiendo de muchas circunstancias distintas, cada uno tendrá que responder esa pregunta desde su propia perspectiva.
      i. Si eres joven, tal vez pienses que sí estás listo, pero todavía te gustaría disfrutar un poco más de la vida aquí en la tierra.
      ii. Si eres de mediana edad, quizá quieras unos años más para ver nacer a tus nietos o cumplir algunas de las cosas que todavía tienes pendientes.
      iii. Si ya eres una persona mayor, tal vez sientas que todavía hay asuntos por resolver en tus relaciones con otras personas… o que aún te queda vida por disfrutar.
      iv. No es que esté mal desear o experimentar esas cosas, pero no podemos apegarnos tanto a las cosas pasajeras de esta vida que perdamos de vista las bendiciones eternas que Jesús nos promete.
   b. No es que no quieras que Jesús regrese, pero ¿puedo hablarles con franqueza? Nos acostumbramos a vivir en medio de nuestra miseria.
      i. No quiero decir que toda la vida sea miserable… sino que muchas veces nos acostumbramos a vivir en un mundo pecaminoso y quebrantado, donde Satanás parece prosperar… la muerte está por todas partes… y las enfermedades, la delincuencia y el sufrimiento nunca desaparecen.
      ii. En cierto sentido, somos como alguien que vive en una relación terrible y tiene muy pocas esperanzas de salir de ella… porque depende de la otra persona, o pone excusas diciendo: “Por lo menos tengo un techo donde vivir”, o exagera las pocas cosas buenas y hace como si lo malo no fuera tan grave.
         1. Nos acostumbramos tanto al mundo… al diablo… y a toda la maldad y el sufrimiento que nos rodean, que dejamos de anhelar algo mejor… permitiendo que esas cosas nos dominen, en vez de recordar que, en Jesucristo, le pertenecemos a Dios.
         2. En muchos casos, algo parecido sucede con las personas que luchan contra las adicciones o el alcoholismo. Se acostumbran a su sufrimiento… y con el tiempo pierden la esperanza… ya no ven una luz al final del túnel porque la lucha consume toda su vida.
         3. De la misma manera, algunas personas están tan preocupadas por todo lo que pasa en el mundo que realmente no esperan

con entusiasmo el regreso de Cristo y el Último Día… ya sea porque no creen que sucederá mientras estén vivos… o porque sencillamente no les importa.

c. Sin embargo, la realidad para todas las personas, vivas o muertas, es que Jesús regresará y hará nuevas todas las cosas.
    i. No importa cuánto te hayas apegado a este mundo y a sus cosas… todo eso desaparecerá en un instante cuando regrese el Señor.
    ii. No importa cuánto te hayas acostumbrado a vivir en este mundo quebrantado… el Señor volverá para darnos una vida y un gozo eternos, donde no habrá pecado… ni muerte… ni maldad que nos atormente constantemente.
    iii. Y aunque tengas miedo de morir o de lo que sucederá cuando Jesús regrese… este mundo no tiene esperanza ni vida verdadera que se puedan comparar con lo que Dios ha preparado para quienes lo aman. (Romanos 8:18; 1 Corintios 2:9)

III. **En Tesalonicenses, la Biblia nos enseña que no debemos perder la esperanza como quienes no tienen fe en Jesucristo.**

a. La lectura de hoy trata del regreso de Jesús… pero justo antes de ella hay una sección que nos dice que nuestra vida ha cambiado… nuestra manera de comportarnos y de cuidar a los demás… porque tenemos fe en Jesucristo…
    i. Quienes nos rodean y no conocen a Cristo no tienen esperanza de vivir libres del pecado, la muerte y el diablo… pero nosotros somos el pueblo del nuevo pacto… somos el pueblo de Dios, en quien habita el Espíritu Santo.
    ii. Cuando el mundo considera que el pecado sexual es algo normal y bueno, nosotros lo reconocemos como pecado y no participamos en él.
    iii. Si la mayoría quiere apartarse de la Biblia como fundamento de su fe y de su vida, ¡nosotros nos aferramos todavía más a la Palabra de Dios!
    iv. Se nos anima a vivir con amor y generosidad, sirviendo con humildad, muchas veces sin llamar la atención, para llevar ayuda y alivio… para amar a los demás.
    v. Aquí recordamos lo que Dios dice por medio del profeta Amós, en el Antiguo Testamento. Es como si dijera: “No quiero que me adoren de manera vacía mientras viven como paganos e incrédulos… quiero que la justicia y la rectitud fluyan de ustedes como un río”.
        1. En cierto sentido, Dios le dice a Israel: “Sus corazones están lejos del Señor, y sus acciones lo demuestran… viven en incredulidad y no confían en mí. Por eso, cuando llegue el Último Día, no será un día bueno para ustedes”.

b. Ahora llegamos a una transición maravillosa en Tesalonicenses, porque parece que los miembros de aquella iglesia se preguntaban qué sucede cuando morimos… especialmente qué pasa con quienes ya murieron y fueron sepultados.
    i. Así que la Biblia nos dice que Pablo recibió una palabra del Señor mismo: los que murieron resucitarán antes de que nosotros, los que estemos vivos, seamos llevados para encontrarnos con Cristo.
    ii. Y Jesús ciertamente no vendrá de una manera silenciosa y solamente espiritual, sino que se escuchará una poderosa voz de mando… la voz de un arcángel… y sonará la trompeta de Dios, de modo que toda la tierra… incluso los que han muerto y están sepultados… responderá.
        1. Ese grito de mando nos recuerda cuando Jesús llamó a Lázaro y lo hizo salir de la tumba… (Juan 11:43-44)
        2. Es como cuando Jesús dice en Juan 5:25: “De cierto, de cierto les digo: La hora viene, y ya llegó, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán”.
        3. Es como la orden poderosa con la que Dios creó todas las cosas… cuando dijo: “¡Que haya…!”, y así fue. (Génesis 1)
    iii. En ese glorioso Último Día, cuando Jesús regrese, los muertos se levantarán de sus tumbas… y entonces nosotros, junto con todos los que creemos en Jesucristo, seremos arrebatados… nuestra lectura dice que seremos llevados, pero la palabra griega transmite la idea de que Dios nos tomará con fuerza, casi como si nos arrancara de aquí… para encontrarnos con Jesús.
c. En ese Día, el Último Día, ya no estaremos preocupados por las cosas de este mundo… y sabremos con toda certeza que Jesucristo ha ganado la victoria.

IV. **Cuando se trata de estar preparados, lo único que realmente importa es la fe en Cristo.**

a. Miren, cuando el Espíritu Santo nos llevó a la fe en Cristo, recibimos espiritualmente una vida nueva.
    i. Es más, Romanos 6:3-5 nos recuerda que nuestro Bautismo en Cristo Jesús no solo nos une a su muerte, sino también a su resurrección… porque Él vive, nosotros también viviremos.
    ii. De hecho, volviendo a la resurrección de Lázaro, Jesús le dijo a Marta, la hermana de Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí jamás morirá para siempre. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26)
    iii. Esa también es nuestra pregunta: “¿Crees esto?” Y si la respuesta es: “Sí, Señor, yo creo”, entonces, por la gracia de Dios y mediante la fe, estás preparado para el Último Día.

b. Tal vez te sorprenda si todavía estás vivo cuando llegue el Último Día, pero recuerda siempre que no tenemos nada que temer por lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz.
    i. Cuando el mundo estaba sumido en una oscuridad interminable… llena de pecado, muerte y maldad… nuestro Dios no iba a permitir que esas cosas tuvieran la última palabra. Por eso, el Padre envió a su Hijo para vivir con nosotros en medio de este mundo quebrantado.
    ii. Él se enfrentó cada día al pecado, a la muerte y a Satanás, pero vivió una vida perfecta… aun cuando los suyos lo traicionaron… cuando fue arrestado por quienes debieron alegrarse de su presencia… y cuando fue ejecutado bajo el poder del Imperio romano.
    iii. Sí, su muerte pagó por nuestros pecados, pero la muerte no fue el final… porque Él resucitó victorioso de entre los muertos… el pecado no tiene la victoria… la muerte no puede retenernos en la tumba… y Satanás no tiene la victoria sobre nosotros.
        1. La victoria que Jesús ganó por nosotros ya es nuestra por gracia, mediante la fe… y esa victoria llegará a su pleno cumplimiento cuando Jesús regrese en gloria en el Último Día.
c. La gran victoria de Jesús no es un cuento inventado para hacernos sentir mejor… Él es real y sus promesas son reales… y eso significa que llegará el día en que todas las cosas de este mundo tendrán su fin… pero nosotros, los que creemos en Él, viviremos.

V. **Así que volvamos a nuestra pregunta… ¿estás listo para que Jesús regrese**?
a. Miren, podemos acostumbrarnos tanto a este mundo quebrantado que se nos olvida que viene algo muchísimo mejor.
b. Por la fe en Cristo, no tenemos nada que temer en el Último Día… ¡y tenemos todo un futuro maravilloso que esperar!
c. Por eso, en lugar de aferrarnos a las cosas de este mundo, podemos vivir cada día con alegría y gran esperanza… sabiendo que, cuando Jesús regrese, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, le pertenecemos a Él y viviremos con Él para siempre.